

ct

# Le es fácil flotar

de  
Eva Redondo

*(fragmento)*

*En el plató de televisión.*

STEPHEN HILLENBURG

El océano empezó a interesarme muy temprano por El mundo submarino de Cousteau. Estamos hablando de los años sesenta. Yo era un niño y todo aquello... Nadie había visto algo así hasta que empezó esa serie. Me fascinaban los animales marinos, los corales... Había algo de ingravidez, de magia. Era como viajar a la luna.

Luego, al terminar la Universidad trabajé en el Instituto del Océano de California. Allí les enseñaba a los niños biología marina. Recuerdo aquella época con cariño. A los críos les encantaba navegar en ese barco con el suelo de cristal, seguían el movimiento de los peces con sus dedos, les poníamos nombre a los más grandes, se reían mucho cuando dejaba que el cangrejo Arbejo me pellizcara con su pinza la nariz. Pero a pesar de toda esa felicidad, de ese estado de plenitud, algo me decía que no era mi lugar. Un sentimiento muy profundo, muy alejado de la razón, de la lógica.

Un día, Harry Helling, el director del proyecto, me pidió que hiciera un cómic sobre la ecología de las mareas. Un cómic sobre todo eso, yo... Se me ocurrió hacer un tebeo donde los protagonistas eran todas esas criaturas invertebradas que llegan con las mareas al sur de California; la estrella marina, los percebes, los calamares, las esponjas... Ese fue el comienzo. Ahí empezó toda esta historia.

*En las calles.*

MADRE

Te juro que era él. Dijeron su nombre en varios idiomas, en varios canales. (...) No me... (...) Está muerto. ¡Muer-to!

PADRE

¿Dónde estás?

MADRE

He llamado a la guardería y comunica todo el rato.

PADRE

Escucha...

MADRE

La gente está muy nerviosa. La gente está haciendo corrillos.

PADRE

No te oigo bien.

MADRE

Llevamos... No nos dicen nada.

PADRE

¿Ana?

MADRE

No pasan metros... Nos tienen aquí y... ¿Dónde?

PADRE

Vale. Escucha. ¿Con quién hablas?

MADRE

Un hombre...

PADRE

¿Quién?

MADRE

¿Qué?

PADRE

Cariño...

MADRE

¡Pobrecillo!

PADRE

¡Ana! ¿Con quién estás hablando?

MADRE

En la playa. Dice un señor que lo encontró alguien que hacía footing.

PADRE

Mira, vamos a... ¡Dios!

MADRE

¿Qué pasa?

PADRE

Nada. En el ordenador, unas imágenes... ¡Dios!

MADRE

¿Qué? ¿Qué ha pasado?

PADRE

Estoy recogiendo. Recojo y...

MADRE

¿En esta estación?

PADRE

Estoy saliendo del despacho.

MADRE

Una niña se ha enterado y se ha lanzado a las vías.

PADRE

¿Ana?

MADRE

¿Ha muerto? ¿Sabe si la niña se ha muerto?

PADRE

Sal del metro. Cógete un taxi.

MADRE

Se ha muerto. ¡La niña del metro se ha muerto!

PADRE

Yo me encargo de recoger a Paula.

MADRE

Le ha pasado por encima.

PADRE

Ana, voy a la guardería.

MADRE

Era pequeña.

PADRE

Sal de la estación.

MADRE

¿Qué le vamos a decir a Paula?

PADRE

Ana, escúchame.

MADRE

¿Qué le vamos a decir? ¡¿Qué le vamos a decir?!

PADRE

¡Sal de la estación!

*En la sala de prensa.*

LA FORENSE

Tratemos de mantener la calma, por favor. Cuidado. Oigan. Oigan. Si no respetamos los turnos de pregunta... Entiendo que quieran respuestas, que antes que periodistas son ustedes padres y madres, entiendo... Yo también estoy en estado de shock. Mi intuición me dice que no hay un único motivo. Hablaremos de un padecimiento fundamental y, quizá, de varias patologías secundarias pero, por el momento, y en espera de los resultados del laboratorio, no me atrevería a aventurar una sola causa.

*En el plató de televisión.*

STEPHEN HILLENBURG

Nunca hay una sola causa, un único porqué. Supongo que estaba destinado a dibujarlo. Entiéndame. No le hablo del destino. No me refiero a eso pero... Me noto confuso. Disculpe la inconcreción. Se me vienen imágenes de él constantemente. Se me mezclan episodios, bocetos...

REPORTERA

Tiene que ser duro. ¿Cómo se enteró de la noticia?

STEPHEN HILLENBURG

Esta mañana. Me despertó mi hermana y... No solemos hablar a menudo. No digo que nos llevemos mal pero eran las 7 de la mañana y estaba llorando. Pensé en mi sobrina. Pensé que le había pasado algo. – Por favor, tranquilízate-, pero no era capaz de articular palabra, parecía realmente... -¿Le ha pasado algo a la niña? ¿Le ha ocurrido algo malo a Karen?- Y me dice: no. No es Karen, se trata de Bob. -¿Qué Bob?-, le pregunto. -Tu Bob-. -¿Mi Bob?- Sí. Bob Esponja.